

EL ECO DE ARAGON.



PRECIOS DE SUSCRICION.
 EN ZARAGOZA:
 Tres meses. . . . 4 reales.
 EN PROVINCIAS:
 Tres meses. . . . 6 reales

PUNTOS DE SUSCRICION.
 EN ZARAGOZA:
 Ad.º Coso 100. Imp. Cerdán 28
 EN PROVINCIAS:
 Principales Librerías.

ARTÍCULOS EN SÉRIO Y EN BROMA, CUENTOS, POESÍAS, CRÓNICAS Y OTRAS ZARANDAJAS.

Gratis para los suscritores a EL ECO DE ARAGON.

EL CONDE URGENTE.

Vamos á recordar los benditos tiempos de la dominacion de doña Isabel. ¡Y qué tiempos aquellos! ¡Oh temporal Epoca de felicidad, en que llovian las pesetas columnarias, y en que los españoles teníamos libertad para hacer todo lo que... se nos permitia.

Teníamos una reina bonachona cual ninguna, y grande de corazón como pocas; dígalo sino Marfori.

Teníamos un rey despreocupado si los hay; y así me gustan los hombres, que á las murmuraciones cortesanas oponian, con atiplada voz, el consabido «que se me dá á mí.»

Teníamos un principito, hijo de su padre, lo cual es muy cierto, y que ya sabia hacer que los gentiles hombres lo subieran *en corderetas* por las escaleras de palacio.

Y teníamos, por último, varias infantas de diversas cataduras, nacidas en diferentes épocas, y que parecian no ser de la misma sangre, segun la poca igualdad entre sus semblantes y sus caracteres.

La mayor de esas infantas se llamaba como su madre, y prometía ser digna hija, si es que no iba un poquito mas allá; y recuerdo su nombre, ¡por si acaso ustedes lo han olvidado; lo cual no tendria nada de particular.

Viendo D^a Isabel que la prepotente España no necesitaba alianzas con ninguna nacion y que no convenia hacer un matrimonio por razones de estado, determinó casar á su hija por razones de familia.

Y hé aquí por qué se niega la mano de la infanta mayor al príncipe heredero de Prusia, y se acepta con alegría la petición del Conde Urgente.

El conde Urgente era un caballero particular, capitán, por mas señas, del ejército austriaco, y hermano del ex-rey Paco número 1; hoy compañero de glorias y fatigas del ex-rey Paco número 2.

El conde Urgente, pues, no tenía sobre qué caerse muerto; en cambio, segun decian, tenía tiña; y váyase lo uno por lo otro.

Para guatar á los novios hicieron al Urgente coronel de caballería, y le dieron el toison de oro y otras zarandajas.

A la infanta le *arrimaron* veinte millones de reales, para que no se cayera.

Y la boda se celebró.

¡Que boda, señor, que boda!

Toda la corte fué á Atocha.

Y la gente salió á ver pasar la corte.

Allí los coches de nacar y concha; allí los pages y heraldos con trages de arlequin; allí todo el ridículo aparato de la corte de los Borbones.

Iban Cristina, los Montpensier, el infante tuerto, el principillo, los reyes, los grandes de España... cada uno repantigado en su coche.

¡Qué de tropas, qué de marcha real y trompetería!

Aun me parece que lo veo y lo oigo; y, sin embargo, se me figura un sueño.

El Conde del Chiste montaba un brioso caballo á la portezuela del coche real; y hay quien asegura que iba *rumiando* uno de sus traducidos cantos.

A la otra portezuela caminaba Mayalde, el ministro que fué para honra y gloria del partido faccioso á que pertenecía.

Entre las cosas que mas me chocaron, se encontraban los caballos de

montar de la casa real, cada uno de los cuales llevaba una mantilla ó gualdrapa bordada de oro, que valia TREINTA MIL DURS.

Todo lo paga el tomate; ó, lo que es lo mismo, el contribuyente.

Mantenga usted Borbones para que se compren aparejos de 30,000 duros.

No quiero cansaros refiriendo las ceremonias; básteos saber que aquel día el viento de la Puerta del Sol sopló hasta los tejados, como si fuera un contribuyente que *brincaba* de gusto al pensar en las consecuencias del casorio.

En palacio hubo arroz y gallo muerto; y á la novia le hicieron unos regalos como á mí nadie me ha hecho.

Los novios se fueron á dormir y yo tambien.

Despues, los condes de Urgente salieron [para el extranjero, llevándose un proyecto de trono en la cabeza que, por fortuna, no llegó á salir de ella.

.....

En este momento acabo de recibir carta del conde Urgente en que me da cuenta sus de hazañas de Alcolea y muchas espresiones para ustedes.

EQUIPAGE DETENIDO

á don Luis Gonzalez Bravo.

ROMANCE.

Hubo en España un procáz ministro desventurado, que entró en el poder *debiendo* por su mengua y nuestro daño. Llamó junta de acreedores, el solemnísimo caco, al instante en que juró,

y les dijo paso á paso:
«Gracias por vuestra finura
en aguardar tantos años
y en vez de citarme á juicio
dar ocasion de pagáros.
Ustedes comprenderán
que la culpa de ser tardo
es de los liberales
siempre conmigo taimados.
Que á no ser los Unionistas,
y los del Progreso, y cuantos
á la Democracia rinden
un culto que me dá asco,
Ya hace mucho tiempo que
hubiera de mis atrasos
salido, pero en la bolsa
creedme, no tuve un cuarto.
Desde que maté aquel Cura,
que el infierno esté habitando,
y por quitarme el esplin
dí en jugador y borracho,
Tubo que cubrir mi honor
haciendo terribles gastos
y mis deudas acrecieron
á mas de un millon de francos.
Así, queridos, que hoy
si á Presidente no alcanzo,
saldaremos nuestra cuenta,
pero me quedo tronado.
Dadme, pues, algun respiro
que de engañaros no trato
y pronto vereis el dia
en que pueda hacer el pago»

Esto dijo con lisura
el señor Gonzalez Bravo.
y á los tres dias pagó
con el oro del Estado.
Pero era rico el filon
y el mozo listo de manos;
así que tras de pagar
lanzóse enseguida al fausto:
Pingües haciendas compró,
y jardines y palacios,
dando en ellos del buen tono
los elegantes saraos,
Y coches á la *Dumont*
y queridas y el boato
que los Nabales de la India
usan en pueblos helados;
Y el que desnudo empezó
á gobernar el Estado
ajofifó su cocina
con holandas y damascos.
El sudor del pobre fué
convertido en despilfarro
para mancebas odiosas
y para juego y sicarios;
Y fué un lujo tan atróz
de robar, tal su descaño,
que en España al que es ladron
ya suelen llamarle.... Bravo.
Tal cometió ese ministro
procáz y desventurado
que entró en el poder *debiendo*
por su mengua y nuestro daño.

Hasta que el trono maldito,
para España el mas ingrato,
se hundió en la ingrata Isabel
con su ministro malvado....
Pues bien de ese caballero
de industria, diz que se hallaron
unos cuarenta cajones
repletos de lienzo blanco,
De joyas de oro y de plata,
y de magníficos cuadros,
y en resumen de los restos
del pillaje no librados;
Y á mi me ocurre decir:
Españoles ¿hasta cuándo
haremos el tonto y primo
con tantísimo villano?
¿Acaso es de foragidos
nuestra pátria mayorazgo?
¿tiene propiedad quien roba
en el objeto robado?
No sé de ninguna ley
que autorice un descaño
tan horrible cual seria
dar á ladrones amparo:
Retenga, pues, la Nacion
el equipage de Brabo,
y haga lo mismo con todos
los de traidores probados;
Que mi pobrecitos hay
cubriéndose con harapos,
entre los que será un bien
hacer piadoso reparto.
Y... ojo alerta liberales,
y justicia, ciudadanos,
que *proteger á bandidos*
es castigar al honrado.

J. L. MONTENEGRO.

Observaciones

EN UN DIA DE REVOLUCION.

(Entre los numerosos que llenan la plaza, se acerca un grupo que conduce al traidor; va á imponérsele el terrible y justo castigo; pero antes, entre muchos de los que se llaman liberales, se oyen las siguientes vociferaciones.)

Uno.—Pillo, bribon, vas á morir: por tu causa *nos* han atropellado, *nos* han preso, *nos* han fusilado... tú tienes la culpa del hambre, de las contribuciones, de todas las desgracias del pueblo.... ¡Toma, infame! (y descarga un puñetazo sobre el cuerpo del acusado; se dirige á los grupos terriblemente escitados y grita, despues de pronunciar multitud de interjecciones obscenas y blasfemias) ¡Vamos á hacerlo añicos!

Varios.—¡Que muera!

1. er liberal.—¡Señores, prudencia: juzguemos á este hombre; si es un traidor merece la muerte; pero antes necesitamos saber su culpa y hay que oírle; y aun cuando el juicio haya esclarecido su pecado, es necesario que lo pa-

gne, muriendo como hombre y como cristiano.

Algunos.—¡Fuera! ¡Tambien ese es traidor!

Muchos.—¡Que se le juzgue, que se le juzgue: á un consejo.

1. er liberal.—La libertad no es la licencia: la santa libertad es la justicia. Hermanos, verdaderos hijos del pueblo español, juzguemos al acusado antes de herirle.

Muchos.—¡Bravo! A la Junta con el traidor: que ella le condene.

(El pueblo atraviesa el vestíbulo del palacio, en donde reside la Junta, y la entrega el reo. Doce horas despues una escolta de fuerza ciudadana presenta á la Junta un hombre á quien se halló robando en una casa, despues de atropellar con el arma que llevaba, á un anciano y á unas mugeres.)

Uno de los ciudadanos armados.—¡Mal hombre! ¿Con que esta mañana haciéndose el patriota y queriendo que, sin piedad ni oírle, se condenara al que la Junta mandó fusilar por traidor, y ahora robando?

¿Era V. el liberal, he?

El reo.—Perdon: me sedujeron... Don Braulio, aquel señor pálido que está todo el dia en la iglesia y me sacó dos veces de la cárcel, porque me *acumularon* unos robos, me dijo esta mañana que me uniera á los grupos y que en cuanto viese que pillaban á cualquiera, fuese el primero á gritar que lo descuartizaran. Me dijo, además, que me pagaria un duro por cada uno que supiese moria en las calles de ese modo; y, la verdad, como yo siempre creí que don Braulio era un santo, y me ofrecia ganar el pan *honradamente*, fui á hacerlo.

Un individuo de la Junta.—¡Misera- bles! ¡Ese don Braulio y sus secuaces son los traidores; esos los verdaderos enemigos de la libertad; esos los que, ni la caridad de un juicio merecian!

La justicia es santa y equitativa, la justicia no es arbitraria, ni cruel. Una venganza y un asesinato nunca pueden ser el combate noble por la libertad.

Conducid á ese hombre á la cárcel, recogién- dolo antes el arma, y tened cuidado con esa ralea infame de enemigos hipócritas que, con el esclusivo objeto de prostituir el glorioso nombre liberal, con el vil deseo de que nuestra santa revolucion se empañe por negros borrones y con el mas ruin é inicuo de los planes, que consiste en calumniar el caritativo y generoso sentimiento del pueblo español, quiere que la reaccion impere y los tiranos vuelvan.

Ciudadanos:

Viva la libertad.

Viva la justicia, diosa de los libres.

Viva el pueblo.
¡Mueran los traidores, despues de juzgarlos!

J. L. Montenegro.

Abasta.

En un palacio que ha sido
De una reina que fué en tiempos
Se hace pública almoneda
De los siguientes objetos.
Una corona hecha trizas,
Un san Alfonso de yeso,
Una *Llave de oro falso*
Y varias velas de sebo.
Con el motivo tambien
De desalojar el puesto
Se alquila una habitacion
Alhajada con esmero.
En ella se encontrarán
Dos puntiaguados objetos
Que llevaba el inquilino
Ocultos bajo el sombrero.
Una gaita zamorana
Un clarinete soberbio,
De un barítono las botas
Y de otros varios sugetos
Prendas de las que una dama
Guarda muy buenos recuerdos.
Un retrato de Marfori
El robusto *mondonguero*;
La estupidez de Paquita,
El protector de los neos.
Además se venderán
Por un reducido precio
Varias cartas que no ha mucho
Un mozo de pelo en pecho,
A una *robusta Señora*
Dirigia de amor lleno.
Un hijo de cinco padres,
Que juraron no tenerlos;
Tambien se pondrá á la venta
(En efigie por supuesto)
Las virtudes de una reina,
Que pueden servir de ejemplo
A las madres de familia
De este afortunado reino.
Una cara descarada,
Un corazon de veneno,
Un cuerpo que es del delito
Y un alma digna del cuerpo.
De una monja los milagros,
De un pirata el solideo,
Y las *bravatas* de un *brabo*
Que, admirando al mundo entero,
Cuando vió malo el negocio
Tomó las de Villadiego.
Estas y otras cosas mas
Se darán por poco precio,
En la Villa sin corona
Al que diga «yo las quiero,»
En un palacio que ha sido,
De una reina que fué en tiempos.

LORENZO PINEDA.

ZARANDAJAS.

El besamanos de la ex-reina, que se

verificó en Pau, con motivo del cumple años de D.^a Isabel de Borbon, estuvo muy concurrido.

Podemos asegurar que no faltó Marfori.

* * *

Sim embargo, echó demenos la música; y al saber esto Paquito corrió á buscar un organillo.

* * *

Se asegura que D.^a Isabel de Borbon ha adelgazado con el ayuno de trono que está sufriendo. Pues mucho tiene que adelgazar.

* * *

D. Severo Catalina está escribiendo una segunda parte á su folleto *La Rosa de oro*, que se titulará *Las espinas de una rosa*.

* * *

El marqués de la Farola se halla inconsolable porque no puede venir á poner órden en la Hacienda Española.

Yo creo que es porque no puede venir á ocupar la *cuca* habitacion que se estaba arreglando en su ministerio.

* * *

He visto unos pastelitos que se llaman *Marforianos*.

Siempre he dicho que Marfori habia de volver á donde salió.

* * *

—«Vea Vd. qué manton tan *regio*,» decia ayer un hortera.

—¡Pues vaya una recomendacion! le contestó un chusco.

* * *

«Sí, se alzaron desleales:» decia ayer cierto neo; mas frustraron mi deseo los pícaros liberales.

Y luego, en vez lastimera, añadía el tal señor —«mire usted que es buen dolor no haber un robo siquiera.»

* * *

Creemos que ya es hora de sacar los trapos de la colada.

Decimos esto porque, á nuestro juicio, el nuevo ayuntamiento debe examinar las cuentas del anterior.

Así veremos si es cierto lo de las cuentas claras y el chocolate espeso, ó vice-versa.

* * *

Cuentan que cuando Gonzalez Bravo entró en el vecino imperio, algunos franceses cerraron con llave las puertas de sus casas y prepararon sus

revolvers, diciendo: «¿estamos seguros?»

Por lo visto, la fama del ex-presidente de ministerio ha dejado atrás á la de Francisco Estevan y de José María.

* * *

Hemos oido que ha sido encontrada la correspondencia del P. Suarez con algunas hijas de confesion.

Será digna de leerse como cosa curiosa.

A propósito del P. Suarez; al ver que se ha marchado ese buen varon, sin que nadie le pidiese cuenta de los insultos que lanzó desde el púlpito, me entran ganas de hacerme jesuita; así podré decir impunemente á cualquiera que me cargue: *Es V. un escapado de presidio*.

* * *

El P. Claret, que ya saben Vds. es entendido en cosas de cerragería, vá á escribir ahora *La Llave de Palacio*.

Ya tiene tela que cortar.

* * *

Parece que no reina buena inteligencia entre Doña Isabel de Borbon y la condesa de Girgenti.

No nos estraña; porque el reinar se acabó, y la *inteligencia* nunca la han tenido.

Girgenti se entretiene en contar sus proezas á Paquito, que le escucha lleno de admiracion y exclamando á cada paso «¡Ah! si yo hubiera nacido hombre...!» A lo que añade el ex-principito «¿pues qué no eres mi papá?»

* * *

Don Carlos de Borbon ha renunciado la corona en favor de su hijo.

Estoy esperando que doña Isabel de Borbon haga lo mismo para renunciar yo la mia, que es igual á la de ellos.

* * *

Al caballero

DON LUIS GONZALEZ BRABO.

(PARODIA.)

El don, lo tienes de errar,
lo de Bravo no se sabe;
con que, en resumidas cuentas,
te quedas en Luis Gonzalez.

* * *

Quando el señor Gonzalez Bravo, que no tiene pelo de tonto, casó á una hija suya, pasó una atenta comunicacion á sus subordinados, con cuya *indirecta* consiguió que le regalasen joyas por valor de 60.000 duros, que formaron un dotecito muy decente; bien es verdad que acompañado por un conchito de lágrimas y suspiros capaces de conmovier cualquiera cosa menos le

adoquinado corazon del redactor del *Guirigay*.

¿Que les parece á VV. de la idea de aquel pillastre?

Leemos en la *Corespondencia de España*:

«A la junta celebrada ayer para tratar del anticipo reintegrable concurren y se suscribieron cada uno por 50,000 reales, los señores don Manuel Salvador Lopez, don Estanislao de Urquijo, don Nazario Carriquiri, don Fausto Miranda, don Francisco Perez Crespo, don Jaime Girona, don Santos Arenzana, don José de Ortueta, don Fernando Fernandez Casarriego, don Simon de las Rivas, don Francisco de las Barchenas, don Leon Ad Laffitte, don Miguel Saiz Indo, don Manuel Alvarez, don Manuel de Anduaga, don Felipe Tutau, don Diego F. Montañés, señores hijos de Doriga, don Juan Manuel Manzanedo, señor marqués de la Laguna.»

Vamos que no es mucho hacer prestar cinco mil escudos, cuando para otras cositas se daban miles de duros.

Tienen todos los Borbones tan estupenda la cara que el color de sus mejillas es color de remolacha.

Y despues unas narices ¡qué narices! Dios nos valga, las que designó Quevedo con el nombre de alquitara.

Pero pasen sus defectos corporales y sus faltas; lo peor de los Borbones es... lo negro de su alma.

Dicen que Isabel Borbon tiene licencia del Papa para, en cosas prohibidas dar á todas quince y falta.

Dicen que varios prelados se resisten á reconocer las Juntas revolucionarias.

Bueno: ¿y qué?

Bien podrán ellas y podemos todos pasar sin su reconocimiento.

¿Con que se agitan los carlistas? ¡Que me cuenta usted!

Lo mismo se agita la cola de una lagartiza cuando la desprenden del cuerpo del reptil.

Va á quedar instalada la definitiva Junta revolucionaria de esta Ciudad.

Esperamos que no desmentirá su nombre.

Debe por hoy obrarse en todo revolucionariamente.

Tomamos de *Los dos Reinos* los siguientes

EPITAFIOS.

VI.

Retoño del borbónico alcornoque que dió de amargo fruto gran cosecha, de pobre corazon y de alma estrecha nació *Poquita*; nadie me la toque.

De ingenio cual la punta de un estoque por no decir la punta de una flecha, la de Meneses fué... mano derecha, armando entre los dos gran alboroque.

En el antiguo régimen, acólito hubiera sido de un prior linfático, de su humilde carácter por lo insólito; pero rey, hizo un rey *homeopático*, y es difícil decir, si bien se nota, si el infeliz fué rey, caballo ó sota.

VII.

¡Pobre chico! Nacido entre volcanes templó su alma del volcan al fuego; mas la suerte fatal le arrancó luego de su régio esplendor los talismanes.

Educado entre ilustres sacristanes, falto de *argent*, de inteligencia ciego, vino á esta Nacion manso borrego, un término buscando á sus afanes.

Y halló dote y mujer: pero ¡qué dote y qué mujer le deparó el destino!... Quiso valiente ser; pero fué un zote que montado en alijero pollino, de coronel vestido ¡estampa feal fué de Pavía el *Sancho* en Alcolea.

DOS INGENIOS DE ESTA TIERRA.

Habrán visto ustedes, caros lectores y carísimas lectoras, el prospecto de un periódico titulado *La Exposicion Ilustrada* que con grabados, buenos artículos, poesias, cuentos, anécdotas y otras cosas muy cucas va á comenzar en breve.

Recomendamos esta publicacion utilísima á los espositores, á los curiosos, y en particular á todos los que gusten suscribirse.

Dicen que el padre Claret, Valiente como ninguno, En defensa de su reina Vuelve á coger el tabuco. El famoso trabucaire Torna á sus pristinos usos Y con un «Ira de Deu» Y enarbolando los puños

Diz que viene á Cataluña Con doce mil mamelucos. Digno es de doña Isabel El defensor furibundo. Mas bravo que él habrá varios; Pero mas cafres ninguno.

—¿A dónde va usted, don Restituto, con ése escopetucho?

—A salvar la patria, amigo mio.

—¡Usted!!!

—Yo, hombre, yo. ¿De qué se admira usted?

—Como ayer era usted moderado...

—Pues hoy he dejado la moderacion.

Y grito «Que viva la revolucion.»

¡Cuántos habrá como don Restituto!!!

Aviso á las pollas liberales.

El susto mayor que puede hoy darse á la gente nea, es que todas las hermosas usen corbata *Aleolea*.

La inauguracion de la Exposicion aragonesa efectuada ayer fué solemne, brillante.

El discurso pronunciado por el señor D. Angel Gallifa, Presidente de la Junta revolucionaria, elocuente, entusiasta.

El del Sr. Mata, magnífico.

El del Sr. Urries, digno.

La concurrencia inmensa; no tenemos espacio para mas.

Se anuncia que el sexo bello vá á dedicarse á la política... ¡Qué gusto, qué placer reconquistar nuestra cara mitad sus derechos, ir al foro, á la tribuna, á los comicios; y despues, ver alguna linda señorita discutiendo en el Congreso los destinos de la patria! Ahora si que habrá necesidad de agarrarnos á las faldas... Pero usarán faldas las diplomáticas? Nunca: y ¿Trage varonil? seria una rapsodia. ¿Qué hacer, pues? Ahí de los casinos, ahí de las reuniones; es preciso asociarse *caballeras*; es necesario inventar un traje que ni sea de hombre ni de mujer, al menos de los conocidos hasta ahora. El de Eva, en estado de gracia, seria delicioso... ¡qué belén, qué animacion habria en las tribunas! Pero de todos modos, urge decidirse, señoras, urge; y yo, nervioso por escelencia, me encuentro terriblemente sobrescitado interin desconozco lo que reselveis.

Imprenta del mismo, Cerdán; 28.

Editor responsable, D. Boque Gallifa.